

LOS EMIGRANTES EN LA IGLESIA PARTICULAR*

JOSÉ SAN JOSÉ PRISCO

SUMARIO

I • CONSTATAIONES PREVIAS. 1. El nuevo orden económico mundial y su repercusión en las inmigraciones. 2. La percepción del problema desde España. 3. El papel de la Iglesia. **II • LA SITUACIÓN DE LAS DIÓCESIS ESPAÑOLAS.** 1. La constatación de una realidad. 2. La procedencia de los inmigrantes en las iglesias locales. 3. Los agentes y su formación. 4. La atención primaria. **III • LAS ESTRUCTURAS ECLESIALES PARA LA ATENCIÓN A LOS INMIGRANTES.** 1. Las parroquias personales. 2. Los capellanes o misioneros de emigrantes. 3. El Secretariado diocesano de Migraciones. **ANEXO • RESPUESTAS AL CUESTIONARIO SOBRE LA PASTORAL DE LAS MIGRACIONES EN LA IGLESIA PARTICULAR.**

El crecimiento paulatino de los movimientos de población que traspasan las fronteras nacionales es de tal importancia que nunca antes se había percibido la migración internacional como un problema que afectase a la identidad nacional, ni nunca antes había sido tan importante en términos políticos y socioeconómicos como lo es actualmente, adquiriendo un carácter internacional, global. En los últimos tiempos también ha tomado carta de naturaleza en España de una manera realmente significativa¹.

* Ponencia leída en el V Simposio del Instituto Martín de Azpilcueta, «Movimientos migratorios y acción de la Iglesia. Aspectos sociales, religiosos y canónicos», Universidad de Navarra, 16 y 17.IX.200.

1. Según datos provisionales de Eurostat, en España hay 1 inmigrante por cada 1000 habitantes, un porcentaje bastante bajo comparado con el resto de la Unión Europea, sólo por encima de las tasas de Finlandia y Francia. Los inmigrantes trabajan en su mayoría en economías sumergidas. Se les paga menos, trabajan en peores condiciones, recibiendo menos del sueldo mínimo exigido por ley. En muchos casos carecen de vivienda digna. España es uno de los países de la Unión Europea con más inmigrantes irregulares. De los tres millones de personas que viven clandestinamente en Europa, medio millón residen en Francia, cerca de 300.000 en España y otros 235.000 en Italia. (EL PAÍS, Dossier: *Inmigración en España*, 2002).

IUS CANONICUM, XLIII, N. 85, 2003, págs. 135-165

Se trata de un fenómeno muy complejo en el que intervienen múltiples elementos que están siendo constantemente objeto de estudio y valoración, un fenómeno multidimensional con importantes implicaciones sociales, por los retos que plantea la creciente pluralidad cultural a la convivencia ciudadana. El colectivo de inmigrantes presenta rasgos de vulnerabilidad específicos, por su dificultad de acceso a la plena integración en muchas de las dimensiones desde las que se construye la normalidad ciudadana. Abandonan la residencia habitual buscando nuevas razones y medios de vida, se separan habitualmente del núcleo familiar y de la nación de origen y viven peregrinando de un modo casi siempre extraño a la sociedad que difícilmente llega a comprender su identidad étnica y cultural².

Estos aspectos socio-políticos y económicos están íntimamente relacionados con la práctica pastoral de la Iglesia para quien la presencia de los inmigrantes tiene que ser una llamada urgente a la conversión de muchas formas y estilos que se muestran ineficaces para abordar una problemática de tanta envergadura. La Iglesia está especialmente comprometida en procurar que se tome conciencia del problema, trabajando en la búsqueda de soluciones adecuadas para las distintas situaciones³.

El estudio que presentamos ha sido realizado tomando como punto de referencia una panorámica general de la atención pastoral a los

2. Desde 1996 el fenómeno inmigratorio ha alcanzado una magnitud que, aún alejada de las adquiridas en otros países de la Unión Europea, no es en absoluto despreciable. Según los datos recogidos por el MTAS en el Anuario de Migraciones, entre aquel año y comienzos del año 2000 (momento en que ya se contabilizaban 801.329 residentes extranjeros en España) el volumen de residentes extranjeros habría aumentado en más de 260.000, de los que el 77 por 100 era originario de países extracomunitarios. Si se tienen en cuenta además los resultados de la regularización extraordinaria celebrada en el año 2000, a la que se presentaron más de 240.000 solicitantes, y las perspectivas de reagrupación familiar en el futuro se comprende que en un horizonte próximo el reto de la integración social de este colectivo planteará la necesidad de respuestas desde todos los ámbitos de las políticas sociales. (cfr. CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL, *La pobreza y la exclusión social en España: propuestas de actuación en el marco del plan nacional para la inclusión social*, Madrid 2001, 15).

3. Se trata de un fenómeno muy complejo y articulado, en el cual emergen elementos múltiples que están siendo objeto continuado de valoración por parte de los estudiosos... Más que las dimensiones y el ritmo que la movilidad presenta en sí, importa la cualidad del cambio que ésta opera en el hombre. Es un cambio profundo que incide en el modo de pensar y en el estilo de vida y que, por tanto, lleva consigo contemporáneamente luces y sombras. (PONTIFICIA COMISIÓN PARA LA PASTORAL DE LAS MIGRACIONES Y DEL TURISMO, carta circular *La Iglesia y la movilidad humana* (26-05-1978), in: EV 6 (1977-1979) 823).

emigrantes en las diócesis españolas, según los resultados de un cuestionario enviado a los responsables diocesanos, donde se planteaban algunos aspectos relacionados con el tema que nos ocupa. Los resultados obtenidos pusieron de manifiesto que la mayor parte de las iniciativas en favor de los inmigrantes emprendidas en las diócesis, realizadas generalmente desde Cáritas, tenían un carácter fundamentalmente asistencial y estaban necesitadas de una mejor coordinación y de una orientación más directamente evangelizadora. Por esta razón, sin negar el interés que podrían suscitar en el estudio del tema estructuras como las de las capellanías para inmigrantes, las prelaturas personales especiales o las parroquias personales, nos pareció más urgente y útil ofrecer algunas líneas directrices para la configuración del *Secretariado diocesano de Migraciones*, detallando, en la medida de lo posible, sus competencias y algunos cauces concretos para la acción pastoral. Para ello nos hemos servido de las experiencias ya en marcha de las que hemos recibido información y de nuestras propias investigaciones sobre el tema.

I. CONSTATAIONES PREVIAS

La movilidad humana —emigrantes, desplazados y refugiados— es un fenómeno mundial complejo que arrastra la desigualdad social, la marginación y la pobreza⁴. Por eso no puede quedar al margen de los intereses de la Iglesia que es, ante todo, servidora de los pobres, anunciadora de la Buena Noticia a los pequeños y desheredados. El fenómeno de las migraciones, fruto en la mayoría de las ocasiones de una pobreza intolerable que se da en los países de origen, exige a la Iglesia la acogida, el diálogo, la ayuda y, en una palabra, la fraternidad. La Iglesia debe acoger a todos en el ámbito de su solicitud apostólica. La comunidad de los creyentes en Cristo se ve interpelada por estas situaciones inhumanas: el anuncio de Cristo y del Reino de Dios debe llegar a ser instrumento de rescate humano, anuncio salvador para esas personas⁵. Para contextualizar el problema comenzaremos deteniéndonos —aunque sea someramente— en algunos elementos de referencia que nos parecen importantes.

4. Cfr. JUAN PABLO II, ep.ap. *Novo Millennio Ineunte* (6-1-2001), in: AAS 93 (2001) 266-309, n. 50.

5. Cfr. JUAN PABLO II, litt. ency. *Redemptoris Missio* (7-11-1990), in: AAS 83 (1991) 282-286, n. 37.

1. *El nuevo orden económico mundial y su repercusión en las migraciones*

El fenómeno de la globalización ha acelerado el intercambio de capitales, mercancías y servicios entre los hombres, pero a la vez ha influido inevitablemente en los desplazamientos humanos y ha producido nuevas fracturas sociales⁶. En el marco de una economía liberal sin controles adecuados la diferencia entre los países desarrollados y los países pobres es cada vez mayor. Los primeros disponen de capitales y tecnologías que les permiten gozar a su antojo de los recursos del planeta, pero no siempre actúan con espíritu de solidaridad y participación. Los segundos, en cambio, no tienen fácil acceso a los recursos necesarios para un desarrollo humano adecuado; más aún, a veces incluso les faltan los medios de subsistencia; agobiados por las deudas y desgarrados por divisiones internas, a menudo acaban por dilapidar sus pocas riquezas en la guerra⁷. El desafío principal de nuestro tiempo consiste en asegurar una globalización en la solidaridad, una globalización sin marginar a nadie⁸.

Por eso en esta etapa de la historia la Iglesia tiene que hacer una propuesta precisa: trabajar para que nuestro mundo, del que se suele decir que es una «aldea global», sea verdaderamente más unido, más solidario y más acogedor, difundir por doquier como mensaje que *el hombre*

6. Cfr. JUAN PABLO II, Mensaje de la Jornada Mundial de las Migraciones 2000, in: *Eccllesia* 2983 (2000) 200-202. «Las interdependencias humanas se intensifican. Se extienden poco a poco a toda la tierra. La unidad de la familia humana que agrupa a seres que poseen una misma dignidad natural, implica un bien común universal. Este requiere una organización de la comunidad de naciones capaz de proveer a las diferentes necesidades de los hombres, tanto en los campos de la vida social, a los que pertenecen la alimentación, la salud, la educación... como no pocas situaciones particulares que pueden surgir en algunas partes, como son... socorrer en sus sufrimientos a los refugiados dispersos por todo el mundo o de ayudar a los emigrantes y a sus familias». (Catecismo n. 1911).

7. Cfr. JUAN PABLO II, litt. ency. *Centesimus annus*, in: AAS 83 (1991) 834, n. 33.

8. «Son muchas en nuestro tiempo las necesidades que interpelan la sensibilidad cristiana. Nuestro mundo empieza el nuevo milenio cargado de las contradicciones de un crecimiento económico, cultural, tecnológico, que ofrece a pocos afortunados grandes posibilidades, dejando no sólo a millones y millones de personas al margen del progreso, sino a vivir en condiciones de vida muy por debajo del mínimo requerido por la dignidad humana. ¿Cómo es posible que, en nuestro tiempo, haya todavía quien se muere de hambre; quien está condenado al analfabetismo; quien carece de la asistencia médica más elemental; quien no tiene techo donde cobijarse?» (Cfr. JUAN PABLO II, Mensaje para la Jornada Mundial de la paz 2001 (8-12-2001), in: AAS 93 (2001) 234-247, n. 17).

*y el respeto de sus derechos deben estar siempre en el centro de los fenómenos de movilidad*⁹.

2. La percepción del problema desde España

Los últimos sondeos revelan una creciente autopercepción de España como país intolerante con los inmigrantes. La respuesta de la sociedad española al fenómeno de la inmigración ha experimentado cambios de relieve en la última década. Los sucesivos estudios de opinión han ido retratando una cada vez más asentada percepción de la llegada de extranjeros como problema. Así se deduce de los últimos barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (diciembre de 2000) donde se revela que, pese a que la sociedad española se siente satisfecha con su nivel de vida, cada vez se percibe más a sí misma como racista e intolerante hacia las costumbres de los extranjeros¹⁰.

Según datos del Informe de Juventud en España 2000, elaborado por el Instituto de la Juventud, el 30% de los jóvenes considera que el fenómeno de la inmigración será, a la larga, «perjudicial para la raza». Otro 24% cree que tendrá efectos negativos en la moral y las costumbres españolas. Estas cifras, aunque han disminuido con respecto a la misma encuesta elaborada hace cinco años (donde más de la mitad de la población joven se mostraba claramente racista) siguen siendo preocupantes.

Esta realidad no pueden dejarnos, como creyentes, impassibles. Como dicen nuestros obispos, en una sociedad que se confiesa mayoritariamente católica, es preocupante que se vea a los inmigrantes como un peligro para la seguridad del que hay que defenderse y no como una oportunidad y una riqueza. El inmigrante es un hermano, no un enemigo, es una persona que nos enriquece y no un invasor que nos desplaza¹¹.

Reproducimos aquí las palabras de Mons. Echarren porque nos parecen muy clarificadoras: «mi tristeza aumenta todavía más cuando como

9. JUAN PABLO II, Homilía con ocasión del jubileo de los emigrantes e itinerantes (4-06-2000), in: *Ecclesia* 3001-3002 (2000) 991.

10. Cfr. EL PAÍS, oc.

11. Cfr. CEE, Herederos de la misma tierra. Carta pastoral de los obispos de la Comisión de Migraciones para la Jornada Pontificia de las migraciones (29-09-02), in: *Ecclesia* 3119 (2002) 9-10, n. 4.

cristiano contemplo admirado (¡tristemente admirado!) cómo no pocos de nuestros hermanos en la fe, de personas creyentes de nuestra diócesis, de personas que se dicen cristianas e incluso practican habitualmente, o bien permanecen totalmente ajenas al drama de los inmigrantes, o bien, lo que es más grave y lamentable, caen en afirmaciones, actitudes y motivaciones de rechazo, de indiferencia o de franca crítica y llena de agresividad, respecto a esos seres humanos que, la mayoría de las veces, llegan huyendo de una muerte inevitable en sus países de origen»¹².

3. *El papel de la Iglesia*

Como afirmó Pablo VI en la homilía de clausura del Concilio Vaticano II, «para la Iglesia católica nadie es extraño, nadie está excluido, nadie está lejos»¹³. En la Iglesia *no hay extranjeros ni huéspedes, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios* (Ef 2,19). Por eso, el trato que debemos dar a los inmigrantes, procurando su atención personal y todo el apoyo necesario, ha de llevarnos a un compromiso tal que nadie sienta a la Iglesia como extraña sino como una fraternidad donde el amor y el servicio generoso unen a todos por la condición de personas, de hijos de Dios. *Venid, benditos de mi Padre... porque fui forastero, y me acogisteis* (Mt 25, 34-35). Jesús afirma que sólo se entra en el reino de Dios practicando el mandamiento del amor. Por tanto, no se entra en él en virtud de privilegios raciales, culturales y ni siquiera religiosos, sino por haber cumplido la voluntad del Padre que está en los cielos (cfr. Mt 7, 21)¹⁴.

Esta realidad nos sitúa ante el desafío del diálogo inter-cultural e inter-religioso, nos llama como Iglesia a responder desde una acción evangelizadora inculturada. La urgencia de la evangelización sigue siendo el principio motor de la Iglesia, su razón de ser: *¡ay de mí si no evangelizo!* (1 Cor 9,16). Dentro de ella, la realidad tantas veces dolorosa de los inmigrantes es algo que pone en cuestión nuestra vocación de Iglesia, servidora del Reino de Dios, como nos recuerda Jesús en la parábola del

12. R. ECHARREN, *Fui extranjero y me acogieron: materiales de reflexión*. Presentación, Canarias 2002.

13. Cfr. AAS 58 (1966) 51-59.

14. Cfr. SANTIAGO GARCÍA ARACIL, Carta Pastoral con motivo del Día de las Migraciones 1995 (24-09-1996), in: BOO de Jaén 31(1995) 279-284; JUAN PABLO II, *Homilía Jubileo*, oc.

juicio final: *fui extranjero y me acogisteis* (Mt 25,35). Acoger a Cristo en los hermanos que sufren necesidad es la condición para poder encontrarse con Jesús, quien al venir al mundo, se convirtió en emigrante: se hizo peregrino en el mundo y en la historia (cfr. Jn 1, 14). Y para hacer verdad las palabras de la carta a los Hebreos: *permaneced en el amor fraterno; no os olvidéis de la hospitalidad; gracias a ella algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles* (Hb 13, 1-2)¹⁵.

En varias ocasiones el Magisterio pontificio ha puesto de relieve todos estos aspectos que han sido una preocupación constante de la Iglesia. Encontramos reflexiones muy interesantes desde León XIII, quien se interesó personalmente en poner en marcha diversas intervenciones asistenciales para los emigrantes¹⁶. Pío X organizará la *Oficina de asistencia espiritual de los católicos emigrantes de rito latino* con la encomienda de estudiar el fenómeno de la emigración¹⁷, y Benedicto XV y Pío XI harán constantes llamamientos a las Iglesias locales para que se responsabilizasen de los desplazados, prófugos y prisioneros víctimas de las guerras europeas¹⁸.

Sin lugar a dudas el tema del cuidado pastoral de los migrantes fue especialmente puesto de manifiesto por Pío XII en la constitución *Exsul familia*, considerada —en palabras de Pablo VI— como un documento pontificio fundamental. La primera parte de la constitución recorre la historia anterior del Magisterio; la segunda es de marcado carácter canónico pues presenta un serie de leyes orientadas a promover una más eficiente asistencia a los emigrantes e inmigrantes, creando si fuera necesario parroquias personales o misiones¹⁹. Juan XXIII irá más allá pidiendo la colaboración internacional en la defensa de los derechos de los emigrantes y señalando la importancia de la integración social²⁰.

15. Cfr. DIÓCESIS DE BILBAO, *Orientaciones pastorales diocesanas*. Curso Pastoral 2001-2002.

16. Aprobó en 1871 la Sociedad de San Rafael de ayuda a los emigrantes; con su carta *Quam aerumnosa* (10-12-1888) abrirá el camino a la constitución de parroquias, sociedades y patronatos en favor de ellos; y finalmente este tema aparecerá en la encíclica *Rerum Novarum* de 1891, seguramente culmen de su magisterio.

17. Cfr. AAS 4 (1912) 526.

18. Cfr. AAS 7 (1915) 145; AAS 10 (1918) 415; AAS 12 (1920) 534.

19. Cfr. Pío XII, const. ap. *Exsul familia Nazarethana* (9-08-1952), in: AAS 44 (1952) 649 ss.

20. Cfr. JUAN XXIII, litt. ency. *Pacem in terris*, in: AAS 54 (1962) 263 y 285; Discurso del 20-10-1961, in: AAS 53 (1961) 717-718.

El Concilio Vaticano II no permaneció ajeno tampoco a esta urgencia pastoral: la constitución *Gaudium et Spes* abordó con profusión muchos de los temas relacionados con las migraciones: el derecho a emigrar, la defensa de la dignidad de los migrantes, influjo de la migración en la vida de las personas, el compromiso de los creyentes... Y el decreto *Christus Dominus* intentó organizar de manera más adecuada y eficaz la asistencia a los emigrantes, exhortando a las Conferencias Episcopales para que se ocuparan de las cuestiones más necesarias dando las orientaciones oportunas²¹.

El mismo Pablo VI manifiesta en numerosas ocasiones esta preocupación y amplía la atención espiritual hacia la promoción integral del hombre y la tutela de sus derechos, haciendo suya la instrucción sobre la pastoral de migrantes de la Congregación de obispos y constituyendo él mismo la *Comisión Pontificia para la Pastoral de las Migraciones*²².

Por fin, Juan Pablo II también ha hecho este tema objeto de su magisterio refiriéndose a él tanto en sus documentos de carácter social, como en otros de carácter más eclesial y especialmente en los mensajes con motivo de la Jornada Pontificia de las Migraciones. Poniendo en el centro la persona humana, proclama la defensa de sus derechos, de su dignidad, la salvaguarda de su identidad cultural y la necesaria acogida de parte de la comunidad cristiana²³. Transforma la *Comisión Pontificia* en Pontificio Consejo para la pastoral de los Emigrantes e itinerantes²⁴.

II. LA SITUACIÓN DE LAS DIÓCESIS ESPAÑOLAS

Como decíamos al principio, en marzo del presente año 2002 enviamos un breve cuestionario a los responsables de la pastoral de las mi-

21. Cfr. GS 6, 65-66 y 84; ChD 18.

22. Cfr. PABLO VI, litt. ap. motu proprio datae *Pastoralis migratorum cura*, quibus novae normae de pastoralis migratorum cura statuuntur (15-08-1969), in: AAS 61 (1969) 601-603; SACRA CONGREGATIO PRO EPISCOPIS, inst. *Nemo est*, de pastoralis migratorum cura (22-08-1969), in: AAS 61 (1969) 614-643.

23. Cfr. JUAN PABLO II, *Laborem exercens* (14-09-1981), in: AAS 73 (1981), n. 23; *Sollicitudo Rei Socialis* (30-12-1987), in: AAS 80 (1988), n. 38; *Centesimus annus* (15-1-1991), in: AAS 83 (1991), n. 48; *Christifideles laici* (30-12-1988), in: AAS 81 (1989), nn. 35-44; *Redemptoris Missio*, in: AAS 83 (1991), n. 58.

24. Cfr. JUAN PABLO II, const. ap. *Pastor Bonus* (28-06-1988), in: AAS 80 (1988) 841-912, nn. 149-150.

graciones en España con el fin de poder ofrecer una panorámica general de la atención de este sector en las diócesis. La respuesta no fue tan amplia como hubiéramos deseado, pero a pesar de ello creemos que los resultados obtenidos pueden ser orientativos para tomar el pulso a la realidad, siendo también conscientes de las limitaciones que supone a la hora de poder matizar algunas afirmaciones. En todo caso nos servirá de aproximación y excusa para señalar los problemas más importantes con los que se encuentra hoy la pastoral de las migraciones en nuestras Iglesias particulares²⁵.

1. *La constatación de una realidad*

Para la gran mayoría de las diócesis que respondieron a nuestra encuesta el problema migratorio reviste una importancia considerable, ya que sólo una cuarta parte lo consideran un problema menor en su caso particular, aunque no niegan la importancia que paulatinamente está adquiriendo a nivel nacional²⁶. Esta respuesta viene reafirmada por la presencia, de una manera u otra, del tema migratorio en un lugar relevante dentro del plan pastoral diocesano, si bien es verdad que apenas la mitad de las diócesis reconocen tener una normativa concreta y sólo la mitad de éstas nos han hecho llegar algunos materiales que no siempre coinciden con lo que podríamos entender como *directorio diocesano* o normas particulares²⁷. En la mayoría de los casos son unas líneas generales de acción, actividades concretas que se están llevando a cabo, o la propuesta de temas para la sensibilización y formación de los agentes.

25. Apenas recibimos respuesta de 25 diócesis, lo que representa algo menos de la mitad de las diócesis españolas. Para que el lector pueda tener constancia de los datos concretos que vamos refiriendo, nos ha parecido útil añadir un anexo al final de nuestro trabajo con los resultados pormenorizados del cuestionario. Con esto evitaremos hacer referencia constante a las diócesis en cuestión, salvo en aquellos casos que nos parezcan realmente significativos.

26. Desafortunadamente no recibimos los datos de Madrid, Barcelona y parte de Baleares que junto con Málaga, Orihuela-Alicante y Canarias —de las que sí tenemos datos— son las 6 zonas consideradas de mayor concentración de población extranjera residente en España según los datos oficiales, lo que nos hubiera permitido una mejor determinación de la magnitud del problema.

27. En concreto, hemos recibido materiales complementarios de 6 diócesis (Salamanca, Granada, Huelva, Cádiz, Gerona y Orihuela); no nos lo enviaron, aunque afirmaron tenerlo otras 5 diócesis (Donostia, Málaga, Sevilla, Plasencia y Coruña); 3 diócesis más dicen estar elaborándolo en este momento (Burgos, Zaragoza y Almería).

De estos primeros datos podemos deducir que existe ciertamente una sensibilidad especial en los responsables de las diócesis acerca del problema migratorio, pero que no siempre va acompañada de los instrumentos necesarios para que esta pastoral especializada tenga su lugar propio y cuente con líneas claras de actuación. De hecho uno de los problemas detectados por los mismos responsables, y que ya señalábamos más arriba, es la falta de directorios o planes orientadores para el trabajo concreto. En este sentido, debemos recordar que la misma Conferencia Episcopal Española en el Plan pastoral para el presente cuatrienio establece como una de sus prioridades publicar unas orientaciones de carácter general sobre migraciones que sirvan de ayuda a los responsables diocesanos y responsabiliza de este encargo a la Comisión Episcopal de Migraciones con la colaboración de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias²⁸. Aunque el tema ya fue abordado anteriormente por la Conferencia, dando en su momento unas oportunas orientaciones, lo cierto es que la situación desde entonces ha cambiado sustancialmente y por eso ha parecido necesario poner en marcha esta iniciativa²⁹.

Queda, además, la tarea pendiente de promover la sensibilización social y eclesial con respecto a este problema, como apuntan varias respuestas. Esto nos va a exigir como Iglesia una fuerte conversión, dado que en el interior de las comunidades cristianas existen muchas veces resistencias a iniciativas de rehabilitación y acogida que pueden resultar molestas o impopulares. Todos los esfuerzos que se realicen por cambiar las mentalidades racistas, xenófobas, egoístas y demagógicas, que contagian a menudo la opinión pública con actitudes y criterios hostiles e injustos respecto a la inmigración, serán pocos.

2. *La procedencia de los inmigrantes en las Iglesias locales*

La percepción de la realidad migratoria por parte de los responsables diocesanos está bastante próxima a los datos estadísticos oficiales de distribución de la población extranjera ofrecidos por el Ministerio del Interior³⁰. El colectivo oriundo de África (englobando a norteafricanos y

28. Cfr. CEE, Plan pastoral 2001-2005, in: BOCEE 68 (2002) 30, n. 76.

29. Cfr. CEE, Pastoral de las migraciones en España, in: BOCEE 43 (1994) 117-129.

30. Utilizamos los datos que aparecen en el *Anuario Estadístico de Extranjería* de la Comisión Interministerial de Extranjería del Año 2000 elaborado por el Ministerio del Interior.

subsaharianos) es el más representativo y sabemos además que es el que está experimentando un crecimiento mayor en números absolutos en los últimos años³¹.

El segundo colectivo es el constituido por personas oriundas del continente americano —especialmente de Latinoamérica³²—: no olvidemos que este colectivo está creciendo con una fuerte aceleración desde 1999³³. Entre ambos colectivos sumaban a finales del año 2000 más de la mitad del total de residentes extranjeros en España.

El tercer colectivo señalado en las respuestas al cuestionario lo componen los países del Este de Europa y a una distancia considerable se sitúa el de los inmigrantes procedentes de los países asiáticos³⁴.

El dato de la procedencia de los inmigrantes es muy importante de cara a diseñar los proyectos pastorales, pues ellos son los destinatarios de la acción pastoral que aún teniendo un denominador común (facilitar el mutuo conocimiento, contribuir a crear una opinión pública favorable y a erradicar la discriminación, la xenofobia y el racismo; y ofrecer el testimonio de fe y caridad de la comunidad cristiana), reviste peculiaridades propias para cada uno de los grupos.

— En cuanto a los inmigrantes católicos (latinoamericanos generalmente) la primera tarea será la de considerarlos como miembros de pleno derecho de la comunidad, acogiéndoles positi-

31. Así entre los años 1999-2000 el colectivo africano fue el que tuvo mayor crecimiento de residentes regularizados (48.373 personas), lo que supuso el 51,2% del crecimiento total de los residentes extranjeros en el 2000. En este año, un 29,18% del total de residentes extranjeros era de origen africano.

32. En concreto, se señalan desde las diócesis los colectivos de Ecuador y Colombia como los más relevantes. A finales del 2000 se contabilizaban 30.878 ecuatorianos y 24.702 colombianos residentes. Entre ellos estaban 27.888 peruanos y 26.481 dominicanos, que curiosamente no ocupan un lugar destacado en los resultados recibidos: apenas dos diócesis los señalan como comunidades significativas en cada caso.

33. En el año 2000 el incremento supuso, respecto a 1999, un 19,5%, 6,7 puntos de aumento con respecto al periodo interanual anterior. El aumento global de los extranjeros procedentes del continente americano en el periodo 1999-2000 supuso el 35,2% del aumento de residentes en España y un 22,32% del total de residentes.

34. El crecimiento de este colectivo en el periodo 1999-2000 en algunos casos fue espectacular, como ocurrió en el caso de Rumanía que pasó de 5.082 a 10.983 residentes (un 116% más en un año). Los extranjeros originarios de Asia representaban en el año 2000 el 7,93% del total de inmigrantes.

vamente y sirviéndoles desde el primer momento, facilitando su proceso de integración; creando si fuera necesario servicios especiales para ellos y dándoles lugar en las estructuras pastorales³⁵. Generalmente no se ha considerado este punto imprescindible, porque hablan español y se ha estimado equivocadamente que con una integración en la pastoral ordinaria es suficiente.

— A los inmigrantes cristianos no católicos (centro y este de Europa generalmente) deberá ofrecérseles el testimonio de fe y caridad de la Iglesia preparando el camino para el diálogo ecuménico y ayudándoles en gestiones y mediante oferta de medios (templos, locales...), en la medida de las posibilidades de cada diócesis.

— La presencia de los no cristianos (generalmente africanos de religión islámica) es un desafío para las comunidades eclesiales que deberán ser lugares de acogida, de diálogo, de servicio y de compartir, de testimonio y anuncio directo del mensaje cristiano. De hecho, también en los países cristianos se forman grupos humanos y culturales que exigen la misión *ad gentes*, en la que pueden colaborar de manera muy cualificada personas provenientes de los países de los emigrantes y misioneros que hayan regresado de allí³⁶.

Es este último grupo donde se abre un horizonte amplio para el diálogo interreligioso, que no se realiza sólo en los ámbitos de la investigación teológica, sino sobre todo en la vida diaria, en los gestos de amistad, escucha y solidaridad. El diálogo debe traducirse, no tanto en una confrontación doctrinal, sino en un testimonio de nuestra fe encarnada en la vida cotidiana a través de la verdad y de la caridad. Pero nunca este diálogo puede basarse en la indiferencia religiosa, sino que debe ir acompañado del anuncio gozoso de Jesús que se propone a todos con el mayor respeto de su libertad. No habrá verdadera evangelización si el

35. «Esta realidad, además de los nuevos horizontes de relaciones interconfesionales ya señaladas, plantea retos nuevos a nuestra misión evangelizadora: cómo acoger en nuestras parroquias a tantos hispanoamericanos, la mayoría de los cuales son católicos, para apoyarles en un contexto donde resulta más difícil la fe y también para recibir su vitalidad religiosa como una savia nueva para nuestras comunidades». CEE, Plan pastoral 2001-2005, n. 59.

36. JUAN PABLO II, *Redemptoris Missio*, oc. n. 82

nombre, la enseñanza, la vida, el misterio de Jesús de Nazaret no son proclamados³⁷.

En todos los casos parece que la parroquia, célula básica de la diócesis³⁸, es el lugar privilegiado para este encuentro con personas de convicciones religiosas o culturas diferentes, invitando a todos a incorporarse a ella, superando las humanas diferencias y mostrando así el rostro de la familia de los hijos de Dios. La parroquia ha de ser signo e instrumento de la común vocación a la comunión, casa abierta a todos y al servicio de todos³⁹.

3. *Los agentes y su formación*

Identificados los destinatarios de la acción pastoral, toca preguntarnos sobre los medios personales de los que disponemos para hacer frente a los retos que se van planteando. Si, como ya dijimos antes, no es común encontrarnos con un directorio o normativa particular, debemos afirmar en contraposición a esto que, según los datos que hemos recogido, en la práctica totalidad de las diócesis existe un responsable diocesano encargado de migraciones, que suele coincidir en la gran mayoría de los casos —un 65%— con el delegado o secretario diocesano de Cáritas, ya que sólo en una pequeña parte de las diócesis se ha creado una delegación o secretariado diocesano especial. En cuanto a los agentes que colaboran en esta pastoral a nivel diocesano, sin distinguir entre voluntarios o contratados, encontramos una gran variedad de modos de proceder: desde diócesis que sólo cuentan con un agente para toda la diócesis, a otras que cifran el número en más de cuarenta colaboradores.

A la pregunta de si existe algún tipo de formación para los agentes, la respuesta más común ha sido también la menos específica: cursos, talleres o jornadas sobre la realidad migratoria..., sin detallar qué objeti-

37. Cfr. DH 2; EN 22; JUAN PABLO II, NMI 55-56; Mensaje con motivo de la Jornada mundial del emigrante 2002 (25-7-01), in: AAS 93 (2001) 855-859, n. 1; CEE, Plan pastoral 2001-2005, oc. 54; Carta 2002, n. 3.

38. Cfr. AA 10: «La parroquia presenta el modelo clarísimo del apostolado comunitario, reduciendo a la unidad todas las diversidades humanas que en ella se encuentran e insertándolas en la Iglesia universal... Cultiven sin cesar el sentido de diócesis, de la que la parroquia es como una célula».

39. Cfr. PMC IV, 30; ChL 27; Mensaje 2002, n. 3; NMI 56; CEE, Carta 2002, n. 5.

vos se han pretendido, qué programa se ha seguido o qué metodología se ha empleado. Quienes sí han querido detallar algo más señalan las áreas de la capacitación para la acogida y comprensión de la cultura, el conocimiento de la legislación vigente y la respuesta pastoral que debe darse desde los equipos parroquiales de animación pastoral. No es infrecuente el hecho de que no exista una formación específica para los agentes, lo que hace que sea éste un problema necesitado de urgente solución, como refleja la respuesta a otra de las cuestiones.

Debemos señalar nosotros que el aspecto formativo es de tal importancia de cara a la eficacia de las acciones programadas, que no puede dejarse a la sola iniciativa y creatividad de los agentes, sino que debe ser diseñado de manera que contenga los criterios fundamentales, las informaciones básicas y los instrumentos prácticos para la acción pastoral concreta. Podríamos establecer algunas referencias básicas distribuidas por áreas a modo de sugerencia, también desde las aportaciones que hemos recibido:

— Seleccionar algunos temas de carácter general que sirvan para sensibilizar no sólo a los agentes sino a través de ellos a la misma comunidad cristiana, como podrían ser del estudio sobre el derecho al trabajo y el derecho de emigrar, los fenómenos migratorios y sus causas, la inmigración en Europa y en España, la realidad familiar del emigrante, la discriminación y la xenofobia... Se trata de tener una visión general y actualizada del problema social que suponen los fenómenos migratorios y cómo afectan a la misma realidad eclesial.

— Desde esta sensibilización se entiende que haya que profundizar en la perspectiva cristiana, ahondando en sus bases teológicas desde la reflexión bíblica y la doctrina social de la Iglesia. El punto de partida será la dignidad de la persona humana y la fundamental igualdad de todos los hombres, creados a imagen y semejanza de Dios, y las consecuencias éticas y morales que se derivan de estos principios. Esto se podría completar con una aproximación a la historia del Magisterio de la Iglesia que en este punto es especialmente iluminadora, tanto a nivel universal como desde las reflexiones de la Conferencia episcopal española e incluso de las intervenciones de los pastores propios. Se puede com-

pletar el recorrido con el conocimiento de las estructuras diocesanas que están llamadas a intervenir y cooperar en la pastoral de los inmigrantes y la posible coordinación entre ellas.

— Parece necesario también un conocimiento, al menos básico, de algunos puntos especialmente señalados de la legislación española: aquellos que refieren a temas tan relevantes como la nueva ley de extranjería, los procesos de regularización, las leyes sobre inserción laboral, el derecho de familia... La mayor parte de las veces la orientación en estos aspectos es el primer puente que se establece entre los agentes y los destinatarios que se sienten urgidos a resolver estos problemas primarios y convierten la ocasión en una buena excusa para iniciar otro tipo de diálogo.

— Por último, proveer una capacitación de los agentes para determinadas tareas concretas que han de realizar en favor de los inmigrantes: técnicas de entrevista y de acompañamiento pastoral, metodología y didáctica para la enseñanza, conocimiento de la diversidad cultural y étnica... No se trata sólo de ofrecer una capacitación teórica adecuada, sino de ofrecer también los instrumentos prácticos imprescindibles.

4. *La atención primaria*

Es norma común que existan en la diócesis obras de carácter asistencial donde se preste ayuda a los emigrantes, al menos todas las diócesis consultadas, de una manera u otra, hacen referencia a este servicio. Hemos de decir que, en este punto, no han cambiado mucho las cosas desde que en 1994 los obispos definieran este elemento como unos primeros pasos, muy loables, pero primeros, en la tarea pastoral con los inmigrantes⁴⁰.

¿En qué consisten, en concreto, esas obras? Podríamos determinar cuatro áreas fundamentales de actuación dentro de una atención a necesidades básicas o primarias recogidas de los resultados del cuestionario:

— Asistencia para las personas que se encuentran en estado de indigencia o desprotección social con la creación de centros

40. Cfr. CEE, Pastoral de las migraciones en España, oc. II, 1.2c.

asistenciales (comedores, albergues, casas de acogida, dormitorios, dispensarios), programas de acogida temporal, intermediación para la adquisición de vivienda o acompañamiento hospitalario.

— La inserción laboral y formación para el empleo que adquiere una dimensión prioritaria por cuanto que la integración laboral es fuente de integración en el resto de las áreas vinculadas al bienestar, pues la búsqueda de un empleo que mejore las condiciones de vida es el principal objetivo en las decisiones migratorias.

— Asesoramiento jurídico, consultas jurídicas gratuitas para los inmigrantes carentes de recursos económicos orientadas a conseguir la regularización, la reagrupación familiar, resolver problemas laborales, accidentes... Entre todas estas iniciativas, los obispos europeos han mostrado especial interés en señalar el derecho de reagrupación familiar de los inmigrantes y refugiados como vía indispensable para que se pueda dar una real integración social, y así se lo han hecho saber a la Comisión de la Unión europea con motivo de la publicación de una directiva comunitaria que se podría calificar de minimalista⁴¹. También incide en este punto la Conferencia episcopal española⁴².

— Escuelas de cultura y lengua españolas, requisito para que los adultos puedan tener acceso a un trabajo digno, mejorar sus condiciones laborales o puedan acceder a la educación como ámbito de bienestar; y para la escolarización de los niños.

Añadimos nosotros que no estaría de más ofrecer a los inmigrantes las informaciones disponibles sobre la presencia de su colectividad en el entorno cercano: direcciones de centros religiosos —con sus respectivos horarios de las celebraciones en su idioma—, de centros asistenciales, educativos, culturales o deportivos.

41. «La reagrupación familiar constituye un importante aspecto de las políticas de integración. Al permitir a las familias vivir unidas, la solidaridad entre sus miembros resulta facilitada; ello no sólo es importante desde el punto de vista sentimental y social, sino que también lo es económicamente. Todos estos aspectos constituyen importantes facetas de la integración». CCME-COMECE-ICMC, El derecho a la reagrupación familiar de inmigrantes y refugiados, in: *Ecclesia* 2995 (2000) 702-705.

42. Cfr. CEE, Plan pastoral 2001-2005, n. 59.

Por tratarse de tareas subsidiarias a la obligación del Estado que la Iglesia asume como servicio, no es extraño que se hayan creado plataformas de trabajo conjunto de la Iglesia con las instituciones civiles para coordinar estos centros y actividades. Pero aunque estas plataformas no hayan sido constituidas, en la práctica totalidad de los casos hay colaboración de diversa índole con las instituciones civiles, sobre todo a nivel de subvención de proyectos.

A pesar del progreso experimentado en los últimos tiempos, uno de los problemas más destacados entre los encuestados sigue siendo el de la necesidad de invertir más recursos materiales y personales y potenciar la capacitación y formación de los agentes que puedan desarrollar una tarea integral realmente evangelizadora. Y esto porque la promoción humana y social del inmigrante no es la única finalidad de la acción pastoral, pues podríamos fácilmente derivar hacia la prestación de unos servicios sin el suficiente fondo evangelizador. Así, las Iglesias locales se ven invitadas a expresar su vocación a ser factor de humanización integral desde la fe. Y esto por dos razones fundamentales: la primera, porque la migración constituye hoy un signo de los tiempos que requiere ser discernido a la luz del Espíritu del Señor; la segunda, porque acoger al extranjero no es sólo un acto humanitario sino también una oportunidad para dejarse encontrar por el Dios de Jesucristo.

El itinerario de la Evangelización debe diseñarse, pues, desde dos líneas convergentes: la acogida de las personas (con lo que supone de eliminación de prejuicios y diálogo) y el anuncio explícito y propuesta respetuosa del Evangelio. Para ello no se deben escatimar medios: establecer un proyecto pastoral de atención a los inmigrantes, diseñar proyectos de intervención en relación con las necesidades reales de las personas, formular y llevar a cabo un programa de servicio de la fe en diálogo intercultural, con procesos de catequesis, realizar una presencia pública de reflexión y diálogo entre las culturas...

III. LAS ESTRUCTURAS ECLESIALES PARA LA ATENCIÓN A LOS INMIGRANTES

Nos recuerda el Magisterio que el obispo, en su Diócesis, es el primero y principal responsable de la pastoral, y por lo tanto también de la

pastoral con los inmigrantes que residen en su territorio o que están de paso en él, sean católicos o no. A los primeros les proveerá una atención pastoral semejante a la del resto de los fieles nativos y al resto —emigrantes cristianos de otras confesiones y a los no cristianos— los atenderá adecuadamente⁴³.

Los inmigrantes forman una comunidad peculiar dentro de la comunidad cristiana autóctona y por eso mismo precisan de una cura de almas estable, personalizada y comunitaria, adaptada a la situación de transición que viven hasta su plena integración, que respete el patrimonio cultural y las tradiciones propias de sus países de origen⁴⁴.

Esta mentalidad está en el trasfondo de la nueva legislación que ha querido señalar que la pastoral de los inmigrantes debe insertarse en la cura pastoral ordinaria de la diócesis. Evidentemente que este compromiso pastoral no podrá ser desempeñado directamente por el propio pastor, por lo que será conveniente, allí donde la necesidad lo sugiera, crear en la diócesis estructuras organizativas de atención a los inmigrantes. Estos servicios pastorales especiales no son sustitutivos de la cura pastoral habitual que se da desde las parroquias sino cumulativos con aquella. Y esto porque el párroco tiene la responsabilidad de asistir espiritualmente a todos los fieles, y por lo tanto también a los inmigrantes, que residen en el territorio de su parroquia⁴⁵.

1. *Las parroquias personales*

La nueva codificación contempla la posibilidad de crear parroquias personales que atiendan necesidades particulares siempre que exista una razón de peso, aún cuando la norma general es que las parroquias sean territoriales⁴⁶. El principio de territorialidad sigue manteniendo el

43. CIC 383 §1: «Al ejercer su función pastoral, el Obispo diocesano debe mostrarse solícito con todos los fieles que se le confían, cualquiera que sea su edad, condición o nacionalidad, tanto si habitan en el territorio como si se encuentran en él temporalmente, manifestando su afán apostólico también a aquellos que, por sus circunstancias, no pueden obtener suficientemente los frutos de la cura pastoral ordinaria, así como a quienes se hayan apartado de la práctica de la religión». (Cfr. ChD 18-23; ES 2; PMC IV).

44. Cfr. JUAN PABLO II, Mensaje 2001, n.4.

45. Cfr. PMC 32 §3.

46. CIC 518. «Como regla general, la parroquia ha de ser territorial, es decir, ha de comprender a todos los fieles de un determinado territorio; pero, donde convenga, se constitui-

valor jurídico que ha tenido en la tradición canónica, tanto desde el punto de vista organizativo como desde el de la cohesión social de los miembros que componen la comunidad. Sin embargo, la situación mundial actual donde el fenómeno de la movilidad humana ha cobrado una asombrosa importancia, aconseja facilitar la creación de nuevos sistemas pastorales que salgan al paso de las nuevas necesidades y de la forma más eficaz posible⁴⁷.

Desde aquí podremos afirmar que en aquellos lugares donde los inmigrantes de la misma lengua o nacionalidad sean numerosos, puede ser oportuno erigir una parroquia personal que deberá ser definida concretamente por el obispo. Ciertamente que ésta puede ser una solución pastoral para aquellas diócesis donde la afluencia de emigrantes de una misma procedencia es grande y existen graves dificultades para que participen en la vida de la parroquia del lugar⁴⁸.

Estas parroquias han de ser erigidas establemente y desde ese momento obtienen personalidad jurídica. El sacerdote encargado tendrá jurisdicción parroquial personal cumulativa con la del párroco del lugar. Por ello le corresponde exclusivamente al obispo —y a quienes se le equiparan en derecho— erigirlas, sopesando todas las circunstancias y sometiendo el asunto a la opinión del Consejo presbiteral⁴⁹.

Si se trata de inmigrantes que no han adquirido una estabilidad suficiente en el territorio, de una migración fluctuante, no sería aconsejable esta estructura parroquial personal. En su lugar podría erigirse una

rán parroquias personales en razón del rito, de la lengua o de la nacionalidad de los fieles de un territorio, o incluso por otra determinada razón. El Directorio «*Ecclesiae Imago*», sobre el ministerio pastoral de los obispos, da algunos criterios para entender la expresión *otra determinada razón* de forma adecuada: la necesidad objetiva, que haya una búsqueda real del bien de las almas; y que haya unidad real de ese grupo de personas (EI 174).

47. Cfr. MANZANARES-MOSTAZA-SANTOS, *Nuevo derecho parroquial*, Madrid 1990, 16. Recordemos que en la legislación de 1917 era necesario un indulto pontificio para constituir este tipo de parroquias.

48. Cfr. PMC 33 §1; ChD 32; ES I, 21 §3.

49. CIC 515: «§1. La parroquia es una determinada comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular, cuya cura pastoral, bajo la autoridad del Obispo diocesano, se encomienda a un párroco, como su pastor propio. §2. Corresponde exclusivamente al Obispo diocesano erigir, suprimir o cambiar las parroquias, pero no las erija suprima o cambie notablemente sin haber oído al consejo presbiteral. §3. La parroquia legítimamente erigida tiene personalidad jurídica de propio derecho».

misión con cura de almas circunscrita a un territorio concreto de una o varias parroquias territoriales de las que dependería, sobre todo si es el caso de que la parroquia es dirigida por el mismo Instituto de Vida consagrada que se dedica a la asistencia espiritual de los emigrantes⁵⁰.

2. *Los capellanes o misioneros de emigrantes*

Cuando no sea oportuna ni una ni otra fórmula la pastoral podrá ser dirigida por medio de un *capellán o misionero* de la misma lengua, generalmente procedente del propio país de los inmigrantes, a quien se le asignará un territorio determinado para el ejercicio del ministerio. Para constituirlos será necesaria la previa autorización de su obispo o del superior religioso —si pertenece a un Instituto de Vida Consagrada— y con el nombramiento adecuado. Por supuesto que éstos deben prestar su servicio siempre en dependencia del ordinario de forma cordial y efectiva, aunque conserven su vinculación a la diócesis de origen o a la congregación religiosa de procedencia⁵¹.

La potestad de estos capellanes es semejante a la de un párroco personal, siempre que en el nombramiento conste que se le ha confiado una misión con plena cura de almas. Esta potestad es personal y solo puede ser ejercitada en favor de los inmigrantes y en los límites del nombramiento. A cada capellán se le asignará, en la medida de lo posible, una iglesia, capilla u oratorio público o semipúblico para el ejercicio del ministerio. Si el capellán o misionero decide regresar a su lugar de procedencia, como permanece incardinado en su diócesis, conserva todos los derechos⁵².

3. *El Secretariado diocesano de Migraciones*

Dada la situación de las diócesis españolas, y que hemos intentado delinear en los apartados precedentes, nos parecía muy conveniente

50. Cfr. PMC 33 §2-3.

51. Cfr. PMC 33 §4; CIC 568: «Constitúyanse, en la medida de lo posible, capellanes para aquellos que por su género de vida no pueden gozar de la atención parroquial ordinaria, como son los emigrantes, desterrados, prófugos, nómadas, marinos».

52. Cfr. PMC V.

dedicar nuestras últimas reflexiones a hablar del Secretariado diocesano de Migraciones por ser éste la estructura canónica más en consonancia con las necesidades detectadas en las diócesis españolas. De hecho no hemos encontrado ningún ejemplo de las instituciones jurídicas que acabamos de exponer —aunque no se debe descartar su aparición en el futuro—. La misma Conferencia Episcopal Española viene haciendo hincapié en los últimos años en la necesidad de que se vertebre esta realidad en todas las diócesis.

Sin entrar en detalles sobre la conveniencia de que se trate de una *delegación* o de un *secretariado*, tema del que ya dimos cuenta en otra ocasión⁵³, nos hemos decantado por presentar, a modo de conclusión y como propuesta para el trabajo futuro en las diócesis, unas líneas directrices de cómo se podría establecer el *secretariado diocesano de migraciones*, con el humilde propósito de ofrecer un poco más de luz en un tema que todavía sigue en permanente descubrimiento y cambio⁵⁴.

Tres áreas son las que interesan especialmente en una estructura diocesana de estas categorías: por un lado ejercer una función coordinadora de todas las fuerzas pastorales vivas que actúan en la diócesis para aunar esfuerzos y ganar en eficacia, optimizando de la mejor manera los recursos de los que se dispone; por otro, diseñar acciones concretas y servicios especializados que puedan ser de utilidad a los agentes directos; y en tercer lugar, apoyar las iniciativas tomadas por otros, siguiendo el principio de subsidiariedad que debe estar presente siempre.

Y esto para hacer que los inmigrantes se vayan incorporando paulatinamente no sólo a la sociedad sino también a las mismas comunidades cristianas, que son el origen de la tarea evangelizadora y el punto de llegada de los destinatarios de la misión. Desde aquí podemos determinar el objetivo de trabajo que se podría expresar como sigue:

53. Nos remitimos al estudio realizado con motivo del III Simposio sobre la Curia diocesana (Salamanca 2000), donde situábamos el *Secretariado de migraciones* dentro de la *Delegación de pastoral social*, porque entendemos que su función es la de aplicar el programa pastoral diocesano, realizando servicios concretos especializados y participando en acciones e iniciativas regionales o nacionales de su ámbito singular. Cfr. M. CORTÉS-JOSÉ SAN JOSÉ, Las Delegaciones y Secretariados en la Curia diocesana, in: AZNAR-SAN JOSÉ, *La curia diocesana. La función administrativa*, Salamanca 2001, 284 y 286.

54. Cfr. PMC, IV, 25-29.

*El Secretariado Diocesano de Migraciones tiene la misión de promover, coordinar y apoyar las iniciativas pastorales que se realizan en la diócesis para acoger, promocionar e integrar a los inmigrantes en la comunidad cristiana y en la sociedad*⁵⁵.

Junto a este objetivo de carácter general, conviene detallar algunos objetivos más particulares o específicos, teniendo en cuenta el papel que han de desempeñar tanto los agentes, como las comunidades cristianas. Podríamos resumirlos en los siguientes:

— Sensibilizar a las comunidades cristianas y a la sociedad en general sobre el fenómeno de las migraciones, estudiando y difundiendo la realidad de la migración y la situación concreta de la diócesis, para disponerlos favorablemente en relación a los extranjeros e inmigrantes.

— Practicar la denuncia profética contra todo prejuicio racial y discriminatorio, contra la marginación y la exclusión, urgiendo a las autoridades, organismos e instituciones el trato justo y respetuoso debido a los inmigrantes y luchando por sus derechos⁵⁶.

— Coordinar el trabajo de las distintas estructuras diocesanas en favor de los inmigrantes (delegaciones y secretariados, vicarías, arziprestazgos, parroquias), de los movimientos, comunidades y asociaciones laicales; de los institutos de vida consagrada.

— Cuidar de que se provea la acogida de los inmigrantes y la atención de los diocesanos que emigran, en colaboración con la Iglesia local donde residen.

— Colaborar y aunar esfuerzos con la Administración (estatal, autonómica o local) y con las organizaciones sociales (Cruz roja, sindicatos, ong's...) cuyas propuestas se dirijan a la promoción e integración social del inmigrante.

55. La definición la tomamos de la diócesis de Cádiz-Ceuta (Cfr. BOO de Cádiz-Ceuta (1993) 538).

56. «Ciertamente, en una sociedad como la nuestra, compleja y marcada por múltiples tensiones, la cultura de la acogida se debe conjugar con leyes y normas prudentes y clarividentes, que permitan valorar los aspectos positivos de la movilidad humana, previniendo sus posibles manifestaciones negativas». (JUAN PABLO II, Homilía Jubileo, oc.).

— Seleccionar los agentes pastorales y ofrecerles la formación específica, la orientación, el asesoramiento y el acompañamiento necesarios para el desempeño adecuado de su tarea.

— Potenciar los encuentros de oración y las celebraciones donde se ponga de manifiesto el ser de la Iglesia como sacramento de unidad, como signo de unión de todo el género humano⁵⁷.

Estos objetivos se deberán enmarcar en algunas áreas de intervención que servirían tanto para organizar la pastoral a nivel diocesano, como para estructurar las acciones que se pueden promover desde las parroquias, sin negar que no todo es posible y, a veces, ni siquiera conveniente⁵⁸. Será, en cualquier caso, necesario hacer un estudio lo más detallado posible de la realidad social y eclesial en la que nos encontramos para acomodar las estructuras ideales a las necesidades reales y no desgastar fuerzas y recursos innecesariamente elaborando proyectos poco realistas.

— *Área de investigación y difusión:*

Este conocimiento de la realidad necesario para hacer eficaz la acción pastoral deberá contar con medios como la creación de bases de datos diocesanas donde se refleje la situación social y eclesial de los inmigrantes; de un fondo documental y biblioteca especializada; la elaboración de materiales, guías de recursos y propaganda; la presencia en los mass media, publicación de boletines periódicos o la participación en plataformas sociales.

— *Área de integración:*

Con el fin de conseguir una auténtica integración, desde el secretariado deberá potenciarse la acogida y el acompañamiento de los inmi-

57. Cfr. JUAN PABLO II, Mensaje 2000, n.3.

58. Y no todas las acciones que se emprenden, como nos recuerda la CEE, se pueden considerar un proyecto parroquial de pastoral de migración. (Cfr. DELEGACIONES DIOCESANAS DE MIGRACIONES-COMISIÓN EPISCOPAL DE MIGRACIONES, *La inmigración, compromiso cristiano. La inmigración, un reto a la vocación misionera de la parroquia*, Documento de trabajo 2. Madrid 2001).

grantes, ofreciendo información sobre recursos comunitarios, a través de visitas domiciliarias, ofreciendo locales y dependencias diocesanas para que puedan realizar sus actividades propias; animándolos para que se inserten en los equipos de pastoral; solicitando la colaboración de los cristianos de otras iglesias en la asistencia a sus hermanos en la misma fe; ofreciendo los servicios asistenciales de los que se dispone...

— *Área de asistencia social:*

Seguramente este área —junto con la asesoría jurídica— es la que más relevancia ha tenido en los proyectos diocesanos, dada la urgencia que supone atender a necesidades tan básicas: ayuda en la búsqueda de trabajo o vivienda, formación laboral, gestión de asistencia sanitaria, apoyo a los sectores más vulnerables (embarazadas, menores...), aprendizaje del idioma, aulas de cultura, escolarización de menores... Son muchas las áreas que actualmente está cubriendo la Iglesia en este sentido y son una excelente carta de presentación incluso para los no creyentes.

— *Área de atención jurídica:*

Muy unida a la anterior está la creación de un dispositivo jurídico (fundamentalmente en materia de extranjería pero también en cuestiones de orientación y asesoría familiar) que sea referente para toda la diócesis donde se de información, asesoramiento y gestión, se canalicen solicitudes, se proporcionen medios gratuitos de apoyo legal... y, en general, se oriente en la resolución de problemas.

— *Área de acompañamiento en la fe:*

Venimos insistiendo en la idea, varias veces señalada, de que la Iglesia local, en su atención a los inmigrantes, no puede ser una organización no gubernamental más que presta unos servicios de forma subsidiaria al Estado, sino que, como comunidad eclesial, está realizando una tarea evangelizadora, que no puede realizarse al margen de los ámbitos en los que la Iglesia ejerce su servicio a los hombres: la búsqueda de la comunión, el anuncio de la palabra, el servicio de la caridad y la celebración de la fe en la liturgia. Por eso, todas estas dimensiones deben estar

presentes también en la atención a los inmigrantes pues de ellas depende la integración real de los católicos en las comunidades y harán de esta pastoral especializada una realidad auténticamente evangelizadora. Algunas propuestas concretas a modo de sugerencia serían:

— Para la búsqueda de la comunión se pondrá a disposición de los inmigrantes aquellas estructuras ya existentes de pastoral parroquial a las que pueden dar su impronta peculiar: participación en los consejos diocesanos y parroquiales de pastoral y de asuntos económicos, coordinación de grupos de pastoral, dirección de los coros parroquiales...

— En la tarea del anuncio de la Palabra: ministerio del lectorado, participación en la predicación, catequesis sacramentales adaptadas, integración en los catecumenados de adultos y en la pastoral juvenil, creación de materiales catequéticos especiales, misiones populares...

— Para el servicio de la caridad: inserción como voluntarios en los equipos de pastoral social, en Cáritas, ayuda a otros inmigrantes de la comunidad, visita a enfermos y ancianos...

— Para la celebración de la fe: celebración de la jornada de las migraciones, celebración de las fiestas religiosas locales, encuentros ecuménicos e interreligiosos, ministerio de los acólitos, ministros extraordinarios de la comunión, integración en los grupos de liturgia, administración de sacramentales...

Tengamos además en cuenta que muchos de los inmigrantes católicos a los que va a ir destinada esta acción pastoral proceden de las Iglesias jóvenes de América y están habituados participar activamente en la vida de la comunidad eclesial, pudiendo rejuvenecer, en todos los sentidos, nuestras asambleas. En este empeño estamos implicados todos los que somos y nos sentimos miembros de la comunidad del Pueblo de Dios. Cada uno, desde la vocación a la que hemos sido llamados —sacerdotes, laicos o religiosos—, tenemos la responsabilidad de ofrecer una respuesta adecuada a este reto evangelizador.

Los sacerdotes, y especialmente los párrocos, deben ser conscientes de su responsabilidad directa e inmediata en la atención pastoral a los

inmigrantes que se establecen o encuentran dentro de sus límites geográficos, ofreciendo los auxilios espirituales necesarios a todos: a los católicos, a los cristianos no católicos, e incluso a los no cristianos.

Los laicos están llamados por vocación a sensibilizar a la opinión pública denunciando el trato discriminatorio u hostil para los inmigrantes; a crear un clima de acogida en las familias; a apoyar desde las asociaciones laicales los problemas de los inmigrantes; a organizar servicios de primera acogida y de inserción; a promover las asociaciones entre los mismos inmigrantes...⁵⁹

Los religiosos, y en general todos los consagrados, aportarán el testimonio de su propio carisma asumiendo los compromisos de sus respectivos Institutos en materia de Pastoral de las migraciones, manteniendo, en la medida de sus posibilidades, los servicios que prestan a este sector de la población en colaboración y bajo la autoridad del obispo de la Iglesia local⁶⁰.

Todo esto precisa de unos medios personales y materiales suficientes que dependerán de la magnitud del hecho migratorio en la Iglesia local, de los recursos propios de la diócesis que se puedan destinar a este fin y de la aportación que se reciba de las instituciones civiles. No se trata de duplicar servicios sino de atender necesidades no resueltas. Pero siempre, y este punto nos parece de vital importancia, se precisará de una adecuada selección y capacitación de los agentes. Los cursos, talleres, seminarios, convivencias, encuentros lúdicos o celebraciones litúrgicas permitirán un acompañamiento cercano y una preparación continuada, necesaria sobre todo teniendo en cuenta que estamos hablando de una realidad como la migratoria, en constante crecimiento.

59. Cfr. PROPAGANDA FIDE, *El empeño misionero de los laicos* (1970) c. 2; Cfr. PMC VII.

60. Cfr. ChD 33-35; PMC VI; ES 24.

ANEXO:
RESPUESTAS AL CUESTIONARIO SOBRE LA PASTORAL
DE LAS MIGRACIONES EN LA IGLESIA PARTICULAR

¿Es considerable el problema migratorio en esa diócesis?

- 19 Sí: Menorca, Burgos, Toledo, Valencia, Orense, Granada, Huelva, Donostia, Málaga, Zaragoza, Almería, Gerona, Orihuela, Santander, Canarias, Sevilla, Plasencia, Cádiz, Coruña.
- 6 No: Urgell, Barbastro, Salamanca, Teruel, Ibiza, Ávila.

¿De qué países proceden mayoritariamente los inmigrantes?

EUROPA DEL ESTE: 15 diócesis distintas según la siguiente distribución:

- 8 sin definir: Toledo, Valencia, Orense, Huelva, Málaga, Orihuela, Canarias, Plasencia.
- 6 Rumania: Barbastro, Teruel, Donostia, Almería, Santander, Ávila.
- 4 Ucrania: Urgell, Barbastro, Donostia, Santander.
- 3 Bulgaria: Barbastro, Teruel, Ávila.
- 2 Rusia: Barbastro, Santander.
- 1 Chequia: Barbastro.
- 1 Polonia: Barbastro, Ávila.
- 1 Yugoslavia: Barbastro.

LATINOAMÉRICA: 20 diócesis distintas según la siguiente distribución:

- 15 Ecuador: Menorca, Burgos, Barbastro, Toledo, Valencia, Salamanca, Teruel, Granada, Donostia, Ibiza, Almería, Orihuela, Santander, Sevilla, Ávila.
- 13 Colombia: Menorca, Urgell, Barbastro, Toledo, Salamanca, Teruel, Granada, Donostia, Málaga, Santander, Sevilla, Ávila, Coruña.
- 4 Chile: Menorca, Barbastro, Málaga, Orihuela.

4 Argentina: Menorca, Barbastro, Málaga, Coruña.

3 Perú: Menorca, Granada, Málaga.

3 Sin definir: Canarias, Plasencia, Cádiz.

2 R. Dominicana: Barbastro, Teruel.

1 Cuba: Coruña.

1 Brasil: Coruña.

ÁFRICA: 21 diócesis distintas según la siguiente distribución:

18 Magreb: Urgell, Barbastro, Toledo, Orense, Teruel, Granada, Huelva, Donostia, Málaga, Ibiza, Almería, Gerona, Orihuela, Sevilla, Plasencia, Ávila, Cádiz, Coruña.

12 Subsaharianos: Argell, Barbastro, Toledo, Valencia, Salamanca, Granada, Donostia, Málaga, Almería, Gerona, Cádiz, Coruña.

1 Sin definir: Canarias.

ORIENTE PRÓXIMO Y ASIA: 5 diócesis distintas según la siguiente distribución:

4 China: Barbastro, Salamanca, Cádiz, Coruña.

1 India: Barbastro.

1 Israel: Barbastro.

1 Jordania: Barbastro.

1 Laos: Barbastro.

1 Pakistán: Toledo.

¿El tema migratorio ocupa un lugar relevante en el plan pastoral diocesano?

17 Sí: Burgos, Toledo, Orense, Salamanca, Teruel, Granada, Huelva, Donostia, Málaga, Zaragoza, Almería, Gerona, Santander, Canarias, Sevilla, Cádiz, Coruña.

7 No: Urgell, Barbastro, Valencia, Ibiza, Orihuela, Plasencia, Ávila.

¿Hay un directorio, normativa o plan concreto?

11 Sí: —Sí lo envían: Salamanca, Granada, Huelva, Cádiz, Gerona, Orihuela.

—No lo envían: Donostia, Málaga, Sevilla, Plasencia, Coruña.

10 No: Urgell, Barbastro, Toledo, Valencia, Orense, Teruel, Ibiza, Santander, Canarias, Ávila.

3 lo tienen en preparación: Burgos, Zaragoza y Almería.

¿Existe un responsable diocesano específico encargado de migraciones?

18 Sí: Toledo, Valencia, Orense, Salamanca, Teruel, Granada, Donostia, Málaga, Zaragoza, Ibiza, Almería, Gerona, Orihuela, Santander, Sevilla, Ávila, Cádiz, Coruña.

4 No, pero está previsto para el futuro: Burgos, Urgell, Huelva, Canarias.

2 No: Barbastro y Plasencia.

¿Desde dónde se organiza actualmente esta acción pastoral?

15 Cáritas o pastoral social: Burgos, Urgell, Barbastro, Toledo, Valencia, Orense, Huelva, Ibiza, Canarias, Sevilla, Plasencia, Ávila, Donostia, Málaga, Zaragoza.

9 Delegación o secretariado diocesano de migraciones: Salamanca, Teruel, Granada, Almería, Gerona, Orihuela, Santander, Cádiz, Coruña.

Aproximadamente ¿cuántos agentes colaboran en esta pastoral?
(voluntarios o contratados)

4 Sin especificar: Toledo, Huelva, Zaragoza, Canarias.

4 Entre 1-5: Barbastro, Ibiza, Plasencia, Coruña.

6 Entre 6-10: Burgos, Orense, Teruel, Málaga, Santander, Ávila.

3 Entre 10-20: Urgell, Donostia, Gerona.

3 Entre 20 y 40: Valencia, Almería, Cádiz.

4 Más de 40: Salamanca, Granada, Orihuela, Sevilla.

¿Existe algún tipo de formación específica para los agentes? En caso de que la haya, descríbala sumariamente:

8 Jornadas / cursos / talleres sobre la realidad migratoria, sin especificar: Orense, Teruel, Granada, Málaga, Gerona, Orihuela, Cádiz, Coruña.

6 Ninguna: Huelva, Donostia, Ibiza, Almería, Santander, Ávila.

5 Formación impartida desde Cáritas: Burgos, Barbastro, Salamanca, Canarias, Plasencia.

5 Capacitación para la acogida y comprensión de la cultura: Urgell, Valencia, Zaragoza, Sevilla, Plasencia.

4 Conocimiento de la legislación vigente: Valencia, Zaragoza, Sevilla, Plasencia.

3 Respuesta pastoral, animación de los equipos parroquiales: Toledo, Zaragoza, Cádiz.

¿Existen en la diócesis obras de carácter asistencial —comedores, dormitorios, asesoría jurídica...— donde se preste ayuda a los emigrantes? Sí: en la totalidad de los casos ¿En qué consisten esas actividades?:

16 Comedores, albergues, casas de acogida, dormitorios: Burgos, Urgell, Barbastro, Toledo, Valencia, Orense, Salamanca, Teruel, Donostia, Málaga, Ibiza, Gerona, Canarias, Sevilla, Plasencia, Cádiz.

11 Inserción laboral y formación para el empleo: Burgos, Barbastro, Toledo, Valencia, Orense, Salamanca, Donostia, Gerona, Ávila, Cádiz, Coruña.

9 Asesoría jurídica: Urgell, Valencia, Salamanca, Donostia, Málaga, Ibiza, Gerona, Ávila, Cádiz.

9 Plataformas de trabajo conjunto de la Iglesia con las instituciones: Urgell, Valencia, Teruel, Granada, Huelva, Málaga, Zaragoza, Sevilla, Ávila.

4 Escuelas, cultura y lengua: Orense, Donostia, Gerona, Ávila.

1 Centro intercultural: Salamanca.

¿Hay alguna colaboración entre la diócesis y los organismos oficiales?

21 Sí: Burgos, Urgell, Barbastro, Toledo, Valencia, Orense, Salamanca, Teruel, Granada, Huelva, Málaga, Zaragoza, Ibiza, Gerona, Orihuela, Canarias, Sevilla, Plasencia, Ávila, Cádiz, Coruña.

3 No: Donostia (se prevé para el futuro), Almería, Santander.

Desde su experiencia, ¿Cuáles son los problemas más importantes que afectan a la pastoral de las migraciones?

13 *Necesidad de invertir más recursos materiales y personales en la capacitación y formación de los agentes de pastoral:* Menorca, Burgos, Donostia, Málaga, Ibiza, Almería, Orihuela, Santander, Plasencia, Teruel, Granada, Ávila, Cádiz.

12 *Promover la sensibilización social y eclesial con respecto a este problema - luchar contra el racismo y los prejuicios:* Menorca, Burgos, Toledo, Teruel, Granada, Málaga, Orihuela, Santander, Canarias, Sevilla, Plasencia, Ávila.

8 *Ayudar a los emigrantes en la inserción y participación en la vida social y eclesial:* Burgos, Toledo, Salamanca, Málaga, Ibiza, Gerona, Ávila, Coruña.

5 *Elaborar un directorio - plan orientador de conjunto, criterios y planteamientos comunes, claves para la respuesta pastoral:* Menorca, Zaragoza, Almería, Sevilla, Cádiz.

3 *Respetar los derechos de los emigrantes frente a la explotación, ejercicio de la denuncia evangélica:* Valencia, Granada, Canarias.

3 *Promover los cauces asistenciales primarios y ofrecer ayuda según las posibilidades de cada parroquia o diócesis:* Teruel, Almería, Coruña.

3 *Colaborar para una coordinación común de los diversos agentes pastorales y sociales:* Salamanca, Zaragoza, Sevilla.

3 *Pasar de la tolerancia al diálogo intercultural, conocer mejor las culturas:* Valencia, Teruel, Ávila.

3 *Dificultad de la integración (especialmente de los musulmanes y necesidad de diálogo con el Islam):* Urgell, Valencia, Plasencia.

3 *Colaboración con ortodoxos / ritos orientales para los emigrantes de Europa del Este, fomento del ecumenismo:* Urgell, Valencia, Almería.

1 *Evitar que todo se reduzca a una ayuda asistencial:* Urgell.

1 *La feminización de la inmigración, especialmente entre latinoamericanos:* Coruña.

